
Las cerámicas califales tardías de Murcia (fines del s. X-comienzos del XI)

Late caliphal pottery from Murcia (end of Xth-early XIth
centuries)

Pedro Jiménez Castillo

Arqueólogo. Escuela de Estudios Árabes (CSIC)

Manuel Pérez Asensio

Arqueólogo

Resumen

En este trabajo se estudian algunos de los hallazgos cerámicos procedentes de la excavación arqueológica de un solar en la ciudad de Murcia. La sucesión estratigráfica del depósito analizado, que alcanzó los -5.25 m de profundidad, se remontaba desde niveles modernos hasta los horizontes de ocupación más antiguos. Para algunos de estos, además, contamos con dataciones absolutas procedentes de análisis arqueomagnético, análisis de Carbono 14 y de algún hallazgo numismático. Gracias a todo ello y al examen comparativo con otros yacimientos, hemos podido establecer una secuencia de la evolución de las producciones alfareras a lo largo de los siglos IX y XI. En este trabajo estudiamos las producciones cerámicas del nivel correspondiente a fines del siglo X y comienzos del siguiente, que viene a coincidir con el final del Estado califal y el comienzo del periodo de los reinos de taifas.

Palabras clave

Arqueología, Murcia, Al-Andalus, cerámica califal, siglos X-XI, estratigrafía.

Abstract

In this paper, some of the ceramic finds from the archaeological excavation of a plot in the city of Murcia are studied. The stratigraphic succession of the analyzed deposit, which reached -5.25 m deep, dates back from modern until medieval time. For some of the older levels, we have absolute dates, obtained from archeomagnetic study; ¹⁴C analysis and numismatic findings. Taking into account all of these data and the comparative analysis with other sites, we have set a sequence of evolution of the pottery throughout the IX and XI centuries. In this paper we will study the pottery of the late tenth century and early XI, which corresponds to the end of the Caliphate of Cordova and the beginning of the period of the Petty Kingdoms.

Keywords

Archeology, Murcia, al-Andalus, califal ceramics, X-XI centuries, stratigraphy.

1. Introducción¹

En el presente trabajo abordamos la cerámica califal tardía de la excavación de la calle Pascual, como continuación del estudio de la cerámica andalusí antigua de la ciudad de Murcia que iniciamos en el artículo anterior de este mismo volumen y que versaba sobre los siglos IX y X. De nuevo partimos de la superposición vertical de niveles de la crujía este de la vivienda de la calle Pascual, de manera que toda la cerámica que venimos estudiando se ubica en un contexto estratigráfico preciso y bien relacionado. Ya analizamos las fases III y IV, inmediatamente anteriores a la que nos ocupa, que se podrían fechar entre los años 875 y 975. Una horquilla

¹ Este estudio tiene su origen en las dos ponencias que expusimos en el XVII Congreso de la Asociación de Ceramología celebrado en Ojós (Murcia), del 13 al 16 de noviembre 2014. En este mismo volumen presentamos dos trabajos más, uno sobre los alfares de la Murcia andalusí y otro acerca de las producciones cerámicas de los niveles estratigráficos de calle Pascual inmediatamente anteriores a los que examinamos en éste, que completan el principal contenido de nuestras aportaciones a ese congreso. Queremos dar las gracias a sus organizadores, el Dr. Jaume Coll y D. Juan García Sandoval, por su amable invitación a participar en él. También queremos agradecer a D. Alejandro Márquez, por su ayuda en la realización de los dibujos y al Dr. Julio Navarro por su magisterio continuo y por facilitarnos la documentación original de las excavaciones por él dirigidas y, en particular, del alfar de S. Nicolás. Asimismo, agradecemos a la Dra. Miriam Gómez-Paccard su implicación a través de las analíticas en el estudio de la secuencia cerámica que presentamos.

cronológica amplia que se podría reducir al tercer cuarto del siglo X si se confirma que el ponderal hallado en el estrato de la fase III fue acuñado en tiempos del cuarto califa fatimí, Ma'ād al-Mu'izz li Dīn Allāh (953-975), según se desprende de los primeros exámenes de los especialistas. Dado que los materiales de la fase VI, que es la posterior a la que ahora estudiamos, parecen característicos del siglo XI a falta de su análisis detallado; se puede afirmar que la cronología relativa permitiría fechar el conjunto de cerámicas de la fase V entre el último cuarto del siglo X y mediados del siglo XI, aproximadamente.

Por tanto, con esta contribución pretendemos completar el estudio, por vez primera en relación a Murcia, de una secuencia cerámica que abarcaría desde el momento de la fundación de la ciudad (año 825) hasta fines de época califal. Hasta la fecha no se habían publicado, o no se habían identificado en esta ciudad, conjuntos de materiales que se pudieran remontar al siglo IX. Incluso para época califal sólo contamos con dos contextos publicados con información relevante: el alfar de San Nicolás² y el palacio de la calle Fuensanta³; así como algún otro conjunto menor. Todos ellos son de gran valor para comparar y contextualizar adecuadamente la cerámica hallada en la calle Pascual.

Entre todos ellos cabe destacar, indudablemente, el alfar de S. Nicolás, debido al amplio repertorio de piezas que permitió a Julio Navarro elaborar unas tablas tipológicas muy completas. No obstante, presenta también algunos problemas que ya pusieron de manifiesto Manuel Ación y Sonia Gutiérrez⁴ y que impiden que lo acojamos como un referente indiscutible, al menos hasta que sea objeto de una revisión. Los materiales publicados forman parte mayoritariamente del testar del corte A-B, aunque las tablas están complementadas con piezas procedentes de otros vertederos hallados en el mismo solar. Todos ellos se sitúan estratigráficamente bajo el suelo de construcción de la vivienda que amortiza el taller, con lo cual el límite *ante quem* es el mismo; sin embargo, no hay seguridad de que todos estos depósitos sean exactamente del mismo momento. Ni siquiera es posible afirmar, a juzgar por la estratigrafía, que los materiales del testar A-B sean contemporáneos sean contemporáneos, como ya señaló Julio Navarro⁵.

Además de estos problemas estratigráficos relativos a S. Nicolás, tanto éste como el resto de los hallazgos murcianos que podríamos atribuir a esta época presentan la importante limitación de carecer de datos precisos acerca de su cronología. Por ello, para el estudio de conjuntos como el que vamos a abordar, es necesario acudir a las comparaciones tipológicas con los materiales procedentes de excavaciones añejas como las de Madīnat Ilbīra y Madīnat al-Zahrā', efectuadas a fines del siglo XIX y durante la primera mitad del XX respectivamente; pues proceden de contextos que parecen bien documentados en las fuentes escritas. Desde entonces se han excavado otros importantes conjuntos de este periodo, como el *ribāṭ* de Guardamar (Alicante), Pechina (Almería), Cercadilla (Córdoba), Marroquíes Bajos (Jaén), etc., aunque cada uno de ellos presenta diferentes problemas en relación a la cronología.

Las cerámicas de Ilbīra y al-Zahrā' se deben fechar en el momento de abandono y destrucción de ambas ciudades, que tuvo lugar en ambos casos a comienzos del siglo XI con motivo de la caída del califato. Se ha dicho que las piezas en verde y manganeso de Madīnat al-Zahrā' fueron desechadas antes de la destrucción de la ciudad palatina, debido a una "oscura razón"⁶, sin embargo nosotros entendemos que representan fundamentalmente el ajuar que estaba en uso en

² NAVARRO, 1990.

³ BERNABÉ y LÓPEZ, 1993.

⁴ ACIÓN, 1993, p. 169; GUTIÉRREZ, 1996, p. 348.

⁵ Según este investigador: "el depósito de desechos del corte A-B no se formó en un solo momento, dado que pudimos observar la presencia de una estratigrafía inclinada sobre la que se efectuaron otras deposiciones que regularon la topografía antigua, y generaron una base horizontal sobre la que se excavó el horno. Hasta que no se haga el definitivo estudio del ingente material exhumado no podremos afirmar con seguridad la contemporaneidad de todo el depósito del testar" (NAVARRO, 1990, p. 34).

⁶ ESCUDERO, 1988-1990, p. 136.

el momento de abandono de la ciudad palatina (1010), toda vez que muchas de las piezas se recuperaron dentro del alcantarillado, por lo que suponemos que se arrojaron cuando ésta dejó de funcionar. Un caso parecido debió de suceder en Madīnat Ilbīra, dado que el conocido ajuar que incluye los magníficos ejemplares de verde y manganeso, se halló en su mayoría en el llano donde se encontraba la ciudad, que fue abandonada en el 1009-1010 según Ibn al-Jaṭīb y 'Abd Allāh Ibn Zīrī, aunque sería destruida definitivamente por los castellanos en 1075-1076⁷.

En Pechina se documentaron dos fases: la más antigua está compuesta por rellenos sobre los que se construyeron unas viviendas y la más reciente corresponde al abandono de dichas casas. La decadencia de Pechina debió de comenzar a partir de 955, año en que se fundó Almería, la nueva capital de la cora, pero su abandono no sería inmediato. Según al-'Uḍrī, a quien debemos otorgar todo el crédito que merece ser testigo directo de estos hechos: "Los habitantes de Pechina se trasladaron a Almería en el año 402/ 4 agosto 1011-22 julio 1012"⁸ y más adelante: "Al contar Almería con una población en aumento, Pechina se arruinó; los últimos restos de ella desaparecieron en el año 459/22 noviembre 1066-10 noviembre 1067"⁹. Por tanto, si admitimos que no es muy plausible que después del año 955 se construyeran casas en Pechina, podemos concluir que existe un alto grado de probabilidad de que los materiales de la fase más antigua sean anteriores a esa fecha, lo que significa que podrían ser emirales o, incluso, de comienzos del califato. En cuanto a las cerámicas de la segunda fase, según al-'Uḍrī la decadencia de Pechina comenzó con la fundación de Almería en 955, por lo que podrían ser de la segunda mitad del siglo X, o incluso de mediados del siglo XI dado que, según este autor, los últimos restos de ella desaparecieron en 1066. No obstante, lo más probable es que daten del primer cuarto del siglo XI momento en que, según el geógrafo de Dalías, los habitantes de Pechina se trasladaron a Almería. Por consiguiente, las cerámicas de este nivel II serían prácticamente contemporáneas de las de los contextos de abandono de Madīnat al-Zahrā' y Madīnat Ilbīra.

Un contexto cronológico similar encontramos en el yacimiento del *ribāṭ* de Guardamar: un nivel bajo los pavimentos de los oratorios y otro sobre estos correspondiente al abandono. A diferencia de Almería, aquí las fuentes literarias no proporcionan información alguna; lo que conocemos con precisión es la fecha de la construcción de los edificios en el año 944 gracias a la epigrafía conmemorativa. De acuerdo con la estratigrafía, el yacimiento se abandona de forma repentina y no por causas violentas, en un momento impreciso que se ha fechado, mediante la tipología de la cerámica del nivel reciente, a fines del siglo X y primer cuarto del XI¹⁰. En resumen, se han agrupado las series tipológicas en tres conjuntos desde el punto de vista cronológico: las piezas anteriores al año 944, las coetáneas al 944 y las claramente posteriores a ese año¹¹.

En Cercadilla (Córdoba) se documentó una secuencia estratigráfica compleja, que incluye un sector ocupado en época emiral. De época califal data la urbanización de la zona, al construirse numerosas viviendas que formaban parte de un arrabal. Se debió de abandonar con motivo de la inseguridad que acompañó a la guerra civil cordobesa del año 1010¹². No existen referencias cronológicas absolutas, aunque la comparación de los materiales de este último nivel con los de Madīnat al-Zahrā' y las referencias en las fuentes escritas permiten suponer que, efectivamente, estas producciones deben datar de comienzos del siglo XI.

Este mismo problema de ausencia de datos cronológicos precisos se da, finalmente, en

⁷ CARVAJAL, 2008, pp. 253-266.

⁸ AL-'UDRÍ, 1975-6, p. 35.

⁹ AL-'UDRÍ, 1975-6, p. 49.

¹⁰ AZUAR, 1989a, p. 140; MENÉNDEZ, 2004, p. 130.

¹¹ MENÉNDEZ, 2004, p. 97.

¹² FUERTES, 2002, id., 2010.

Marroquíes Bajos (Jaén), por lo que las dataciones han tenido en cuenta las relaciones estratigráficas, también complejas como en Cercadilla, y los paralelos tipológicos¹³.

Recapitulando, a pesar de que durante los últimos años se han multiplicado los hallazgos de conjuntos cerámicos que se pueden atribuir genéricamente a época del califato cordobés, apenas se han ofrecido datos cronológicos absolutos que permitan mayores precisiones. Continúan siendo fundamentales en este sentido al-Zahrā' e Ilbīra por causa de las referencias a su abandono en las fuentes escritas, a los que se podrían sumar, en este mismo sentido, los arrabales cordobeses, principalmente Cercadilla, y también Pechina (Almería), aunque en estos casos existe un margen de imprecisión mayor. Guardamar (Alicante) es una referencia indiscutible, especialmente para el sureste, aunque, en rigor, sólo es segura la data *ante y post quem* del año 944 que proporciona la lápida fundacional. Lo que sí han aportado estos y otros yacimientos es una información estratigráfica muy necesaria para establecer la cronología relativa de unas series cuya variedad y evolución también va siendo posible conocer gracias a la proliferación de hallazgos.

2. El contexto estratigráfico de la crujía oriental

En la excavación realizada en un solar de la calle Pascual de Murcia pudimos documentar de manera exhaustiva la ocupación ininterrumpida de este espacio desde la Alta Edad Media hasta la actualidad. La secuencia arranca con horizontes de ocupación de la primera mitad del siglo IX. En el tránsito de dicha centuria a la siguiente, este sector muestra las primeras estructuras constructivas y hacia mediados del s. X se configura una vivienda que ocupa la mayor parte del solar, cuyos muros y solerías se harán durante siglos, aunque manteniendo la organización general de los espacios -un patio central y crujías alrededor-, hasta el s. XVIII.



Fig. 1. Croquis de la ciudad de Murcia hacia mediados del siglo XIII, con la ubicación de los principales establecimientos y de la excavación de la calle Pascual, incluida entre los alfares.

¹³ PÉREZ ALVARADO, 2003, pp. 35-39

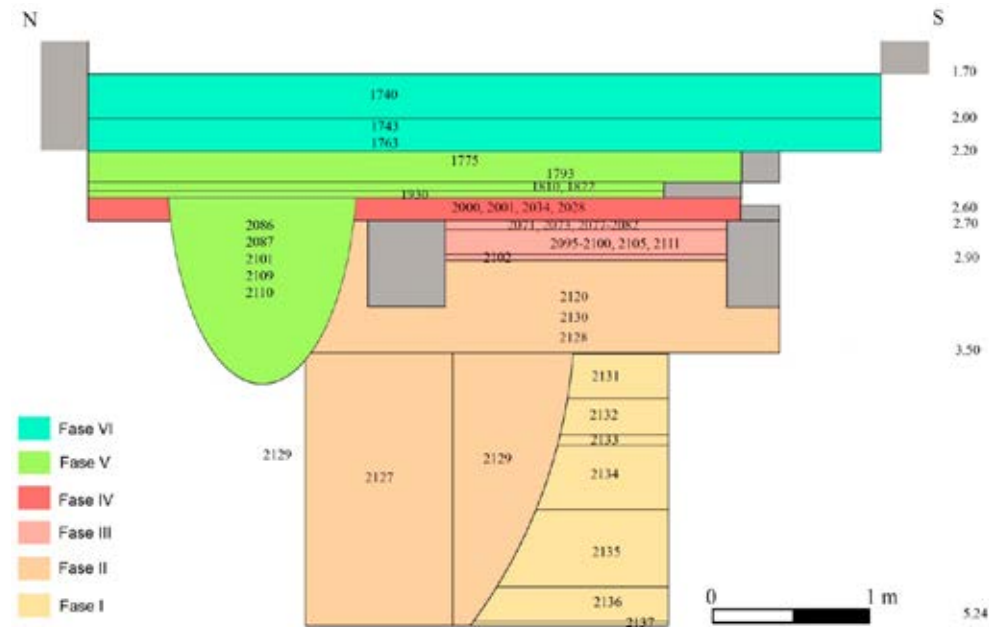


Fig. 2. Sección estratigráfica del sector estudiado de calle Pascual.

En la crujía oriental, que es la que ahora nos interesa, se situó la cocina de la vivienda desde su fundación hasta época taifa (s. XI). La secuencia estratigráfica presenta 7 fases de época andalusí, algunas de las cuales se pueden dividir en subfases. Las cuatro primeras las estudiamos en el artículo previo a éste; la quinta fase es la que estudiaremos ahora; y las fases VI y VII (siglos XI y XII), quedan para un futuro trabajo. Este es el esquema estratigráfico (fig. 2):

- Fase I. Corresponde a una serie de estratos arcillosos a los que no pudimos asociar estructuras constructivas, es posible que se trata de vertederos, situados entre 3'50 y 5'25 m de profundidad en relación a la cota actual. Los materiales cerámicos nos permiten fecharla en pleno siglo IX (825-875).

- Fase II. Los niveles anteriores fueron seccionados por unas fosas asociadas, creemos, a una actividad alfarera. Se trata de un gran silo hemiesférico para acumulación de arcillas que fueron parcialmente extraídas posteriormente mediante una barrera colmatada a su vez con un sedimento que proporcionó una cerámica que datamos entre los años 850-900.

- Fases III y IV. Sellando la actividad alfarera documentamos el extremo de una habitación rectangular, cuyo eje mayor tenía orientación este-oeste, donde se realizaron actividades de cocina. Esta fase es susceptible de ser subdividida, tanto por la superposición de horizontes de ocupación como por las reformas en los muros, en dos subfases (IIIa y IIIb). La fase IV corresponden a una nueva cocina que ocupaba la crujía este de una vivienda de patio central construida en este momento. Mediante el estudio de las cerámicas asociados a estas fases las fechamos entre los años 875-975.

- Fase V. Esta es la etapa que vamos a estudiar en el presente trabajo, que datamos en una fase avanzada de la época califal (fig. 3). En este momento se reconstruye la vivienda y en la crujía en cuestión se edifica otra cocina, que en origen se abre completamente al patio por su frente

occidental, enmarcado únicamente por dos pilastras en los extremos, a modo de cenador¹⁴. Este horizonte se puede dividir en varios niveles:

- Va. Construcción de la cocina (UE 1930). A esta fase se asocia la colmatación de una fosa bajo el patio que rompía los niveles previos, con abundante material cerámico en buen estado de conservación, (UUEE 2086, 2087, 2101, 2109, 2110).
- Vb. Niveles de uso de la crujía (UUEE 1810, 1822)
- Vc. Nuevos horizontes de uso (UE 1793)
- Vd. Relleno sin materiales (UE 1775) de un momento de amortización que se puede asociar a la reconstrucción correspondiente a la siguiente fase.

- Fase VI. Sobre la cocina anterior se construyó una estancia que se comunicaba con el patio a través de un vano geminado. Esta fase, que tiene ya una datación taifa, se puede subdividir en dos horizontes, de los que al menos el segundo podría corresponder a la transformación de la cocina en salón, lo que sabemos con seguridad que sucedió en la fase siguiente.

- Fase VII. Consiste en la construcción de una sólida casa con típicas técnicas constructivas del siglo XII.



Fig. 3. Cocina de la fase V, desde el noreste.

3. La cerámica de la fase V

Esta fase nos aporta abundante cerámica, con piezas completas que se hallaron rellenando una fosa (Fase Va, UUEE 2101 y 2110). Dicha fosa rompe los niveles de las cocinas anteriores de época emiral y califal temprana, y quedó sellada por una reconstrucción de la vivienda, incluida una nueva cocina (UE 1930) con un primer nivel de uso (Fase Vb, UUEE 1822, 1810), y posteriormente una elevación de suelo con nuevos horizontes de uso asociados (Fase Vc, UE 1793). Casi toda la cerámica que presentamos proviene de la fosa previa al uso de la cocina, por tanto del nivel inicial de esta fase (Va), dado que los niveles superiores aportaron materiales escasos y muy fragmentarios.

¹⁴ Este tipo de dependencias abiertas a los patios, a modo de los cenadores nazaries y moriscos, no es frecuente en la arquitectura doméstica andalusí más temprana aunque tampoco excepcional; en Murcia tenemos tres ejemplos muy similares de época califal o taifa: el primero en la casa 1 del solar de calle San Pedro; otro en la casa califal de calle Organistas, en este caso abierto al patinillo de servicio; y un tercero en la fase más antigua de la casa 1 del solar de la esquina entre las calles Alejandro Séiquer y Montijo (JIMÉNEZ, 2013, p. 1024).

3.1. **Ataifores (fig. 4)**

Los atañifores decorados en verde y manganeso presentan cubiertas vítreas muy degradadas¹⁵ y los fondos son generalmente melados o blancos. Son mayoritariamente de base plana, el tipo más abundante en Madīnat al-Zahrā¹⁶; los pies anulares, siempre bajos y anchos, son menos frecuentes.

Entre los hallados en el relleno de la fosa (fase Va), el atañifor 2101-4 se asemeja a los de perfil sinuoso con origen en prototipos orientales, que en al-Andalus aparecen asociados a la decoración en verde y manganeso desde el califato¹⁷. Aunque ostenta esta decoración y posiblemente representaba un tema figurativo, quizás un ave, el fondo no es blanco sino traslúcido o ligeramente melado. La pieza 2101-8, a la que quizás se pudiera asociar el anillo de solero 2101-7, presenta un perfil con carena poco marcada situada en la zona baja y su cubierta está sumamente degradada, pero se observan trazos en manganeso y allí donde el vidriado se ha perdido asoma una engalba blanca¹⁸. Del tratamiento de la pieza 2110-1 poco podemos decir, ya que se encuentra muy degradado; formalmente presenta un sencillo perfil curvo sobre base ligeramente convexa y remata en un borde simple. El atañifor 2086-19 debió de ser similar al anterior aunque con un desarrollo de la pared levemente sinuoso; presenta una cubierta melada verdosa al interior y al exterior, con restos de decoración en verde. Asociado al momento inicial

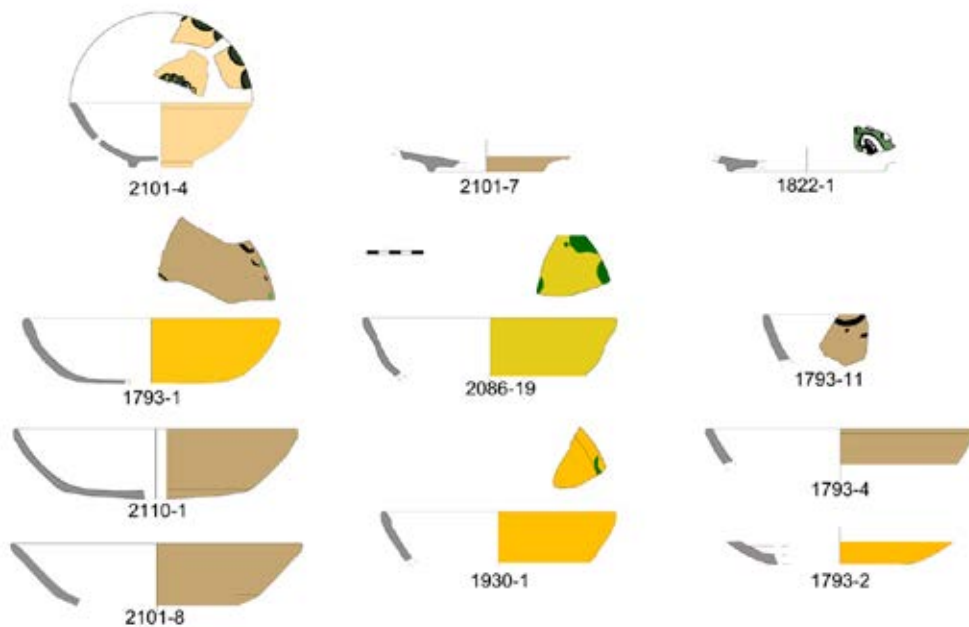


Fig. 4. Ataifores.

¹⁵ Representados en las tablas por un color marrón grisáceo

¹⁶ ESCUDERO, 1988-1990, p. 134; CANO, 1996, pp. 13 y 48.

¹⁷ ZOZAYA, 1980b, p. 313; ESCUDERO, 1988-1990, p. 142.

¹⁸ Gómez Moreno efectuó la descripción clásica de la técnica decorativa del verde y manganeso a partir de los materiales de Madīnat Ilbīra (Granada); según este autor, el fondo blanco se conseguiría con una engalba blanca que estaría recubierta de un baño de plomo, de manera que no sería preciso el uso de estaño (GÓMEZ-MORENO, 1951, p. 311). Los análisis, sin embargo, han desmentido este proceso, atribuyendo la capa polvorienta blanca que en ocasiones se observa a la degradación del propio esmalte (ESCUDERO, 1988-1990, p. 135; GONZALEZ et al., 1992; PICON, THIRIOT y VALLAURI, 1995, pp. 45.). Recientemente se ha vuelto a afirmar que el verde y manganeso de Madīnat Ilbīra está realizado sobre engalba, aunque sin corroboración analítica que conozcamos (CARVAJAL, 2008, p. 247).

de uso de la cocina hay una pieza que tiene un perfil sencillo similar a las anteriores, aunque ahora el borde se encuentra algo engrosado al interior, la decoración es en verde sobre barniz melado (1930-1).

En el nivel de la fase Vb apareció un fragmento con decoración de verde y manganeso, que destaca por su buen estado de conservación y el espesor del esmalte tanto al interior como al exterior (1822-1). En relación a la última fase (Vc) documentamos varias piezas de características análogas a las comentadas, como una de fondo plano y decoración en verde y manganeso muy degradada (1793-1); otro fragmento de un fondo plano con vedrío melado (1793-2); un borde sencillo con cubierta vítrea marrón y decoración en manganeso (1793-11); y un fragmento de borde engrosado al exterior con sección circular y vedrío degradado (1793-4) que anuncia los bordes más frecuentes en los atañifores de época taifa.

3.2. **Jarros y jarritos (fig. 6)**

Se trata de recipientes destinados al consumo directo de líquidos, cuya capacidad oscila entre 0,1 y 2 litros (fig. 5)¹⁹, que presentan una serie de elementos morfológicos básicos destinados a facilitar su uso: cuello y boca ancha y circular, sin picos vertedores ni piqueras, y un asa. Presentan diferentes tratamientos y acabados, pero el volumen interno permite distinguir dos formas distintas: los jarros y jarritos. Denominamos jarritos a las formas cerámicas menores, mientras que por jarros entendemos aquellas piezas de función similar pero de mayor tamaño. Esta diferencia va acompañada de perfiles distintos: de tendencia cilíndrica en los menores y globular en los mayores. Además, los jarritos suelen presentar unas arcillas más depuradas y un torneado más fino de las paredes, junto a una decoración más compleja. En época califal algunas variedades de jarros empiezan a dotarse de dos asas, convirtiéndose en el tipo que en la historiografía ceramológica se ha denominado como jarritas, que son cada vez más abundantes a partir del siglo XI sustituyendo progresivamente a los jarros y jarritos como recipientes destinados a ese fin.

Desde los niveles emirales de la calle Pascual (Fase II, 850-900) ya distinguíamos por sus dimensiones los jarros de los jarritos. Estas características se mantenían en la fase III (900-975) y también en la que ahora nos ocupa, la fase V. De hecho, el hallazgo en este nivel de varios ejemplares cuyo estado de conservación posibilita restituir su perfil, nos va a permitir analizar estas formas y sus tipos con mayor detalle.

Los jarritos se pueden agrupar en dos subtipos atendiendo a su tamaño: el primero corresponde a recipientes de 7 cm de base por 7 cm de altura, aproximadamente, y una capacidad en torno al cuarto de litro; el segundo lo conforman jarritos de alrededor de 10 cm de base por 10 cm de altura y un volumen de medio litro²⁰ (fig. 5). En ambos casos estamos ante piezas de perfil cilíndrico, con marcadas acanaladuras que delimitan las diferentes partes de la pieza: base, cuerpo y cuello. Habitualmente están decorados, en las fases anteriores a pincel fino con motivos complejos (fase II) y engobe rojo (fase III), y ahora en la fase V también vidriados (2101-60 y 2110-5), uno de ellos sobre superficie acanalada. Otros dos ejemplares de esta fase pudieron tener cubierta vítrea pero no la conservan (2101-59 y 2086-9). Uno, finalmente, tiene decoración pintada a la almagra (1793-6). Hay que destacar que casi

¹⁹ Se trata de un gráfico orientativo y parcial de los recipientes para el consumo de líquidos. De Madīnat al-Zahrā' se ha contado con los jarros y "cuencos" publicadas por Escudero y Vallejo (1999); de la calle Fuensanta con las dos piezas de perfil completo adscritas a época califal (fig. 21.1 y 21.2); el mismo criterio se ha seguido para el alfar de San Nicolás y Pechina, en éste último caso dividido en los dos niveles de la excavación (Castillo y Martínez 1993). Para el Zambo, Minateda y Palau hemos utilizado los materiales publicados por Gutiérrez (1986, fig. 13; id., 2011, fig. 5). De calle Pascual hemos incluido todas las piezas de la fase V y el único jarrito completo de la fase III. En algunos casos se ha restituido el volumen al presentar la pieza incompleta unas dimensiones y tipología idénticas a otras completas.

²⁰ Esta distinción se documenta también en el conjunto de jarritos del alfar de S. Nicolás.

todos se hallaron en el nivel inferior, en la fosa, mientras que solo este último, que presenta un perfil algo diferente por una inflexión a la altura del talón que da lugar a una base más estrecha²¹, se encontró en el nivel de uso de la cocina superior (1793-6).

Los jarros tienen un tamaño aproximadamente un 50 % mayor que los jarritos, y un volumen bastante superior, ya que los dos más pequeños están en torno al litro y cuarto de capacidad. Las arcillas no están tan depuradas y son más porosas. Morfológicamente son muy distintos, ya que tienen un cuerpo globular o piriforme invertido rematado por un cuello cilíndrico, alto y bien diferenciado. Suelen presentar marcadas líneas de torno o incluso acanaladuras (fig. 9). Como los jarritos, los hallamos también en fases previas, aunque presentan

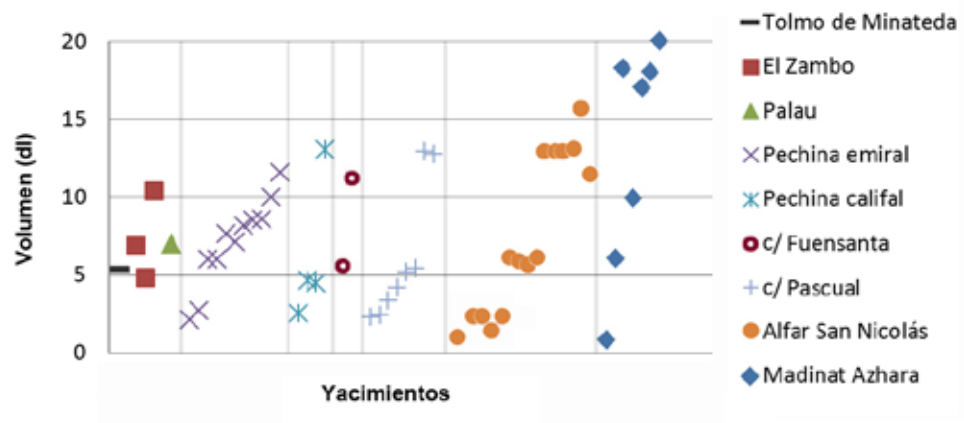


Fig. 5. El gráfico incluye jarros y jarritos de diversos contextos andalusíes desde el siglo IX al X (50 piezas), que aparecen ordenados en el eje de ordenadas (X) según contextos y cronologías. El volumen es expresado en decilitros en el eje de abscisas.

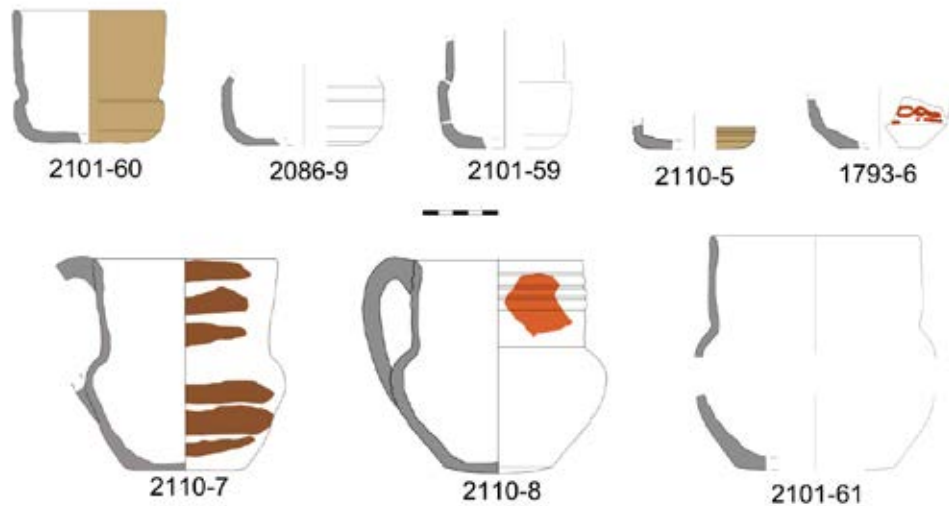


Fig. 6. Jarritos y jarros.

²¹ A falta de un análisis profundo, observamos que esta tendencia también parece darse entre los jarritos del sondeo de la plaza del Cardenal Belluga.

algunas diferencias en cuanto a la decoración: en los más antiguos (I a III) es de finos filetes de almagra y luego comienzan a recibir trazos gruesos o digitaciones (fases III y V), decoración antes reservada para las grandes jarras de almacenaje y acarreo. En el nivel que nos ocupa se hallaron dos ejemplares casi completos, de perfil prácticamente idéntico (2110-7 y 2110-8), que, sin embargo, presentan otras características técnicas y decorativas particulares: las pastas son distintas y uno de ellos tiene el cuello marcadamente acanalado (2110-8); mientras que el cuerpo del otro presenta una superficie ondulada por las marcadas líneas de torno (2110-7). El tratamiento decorativo es de digitaciones a la almagra en el segundo, y una gruesa mancha de almagra sin forma definida en el primero. La tercera pieza (2101-61), de mayor tamaño, pudo tener un perfil similar a las anteriores.

3.3. Jarros para verter (fig. 7)

Distinguimos de los jarros para beber aquellos que fueron utilizados para verter o escanciar. La variedad de formas y tamaños es amplia, respondiendo cada una a diferentes contenidos, usos y necesidades. Una pieza se caracteriza por tener un asa, el cuello exvasado y presenta una boca pellizcada para conformar un pico vertedor; la decoración es de engobe rojo con trazos blancos de diseño geométrico (2101-16). Recuerda a piezas similares en cuanto a forma y decoración de Madinat al-Zahrā²²; así como a varias procedentes del

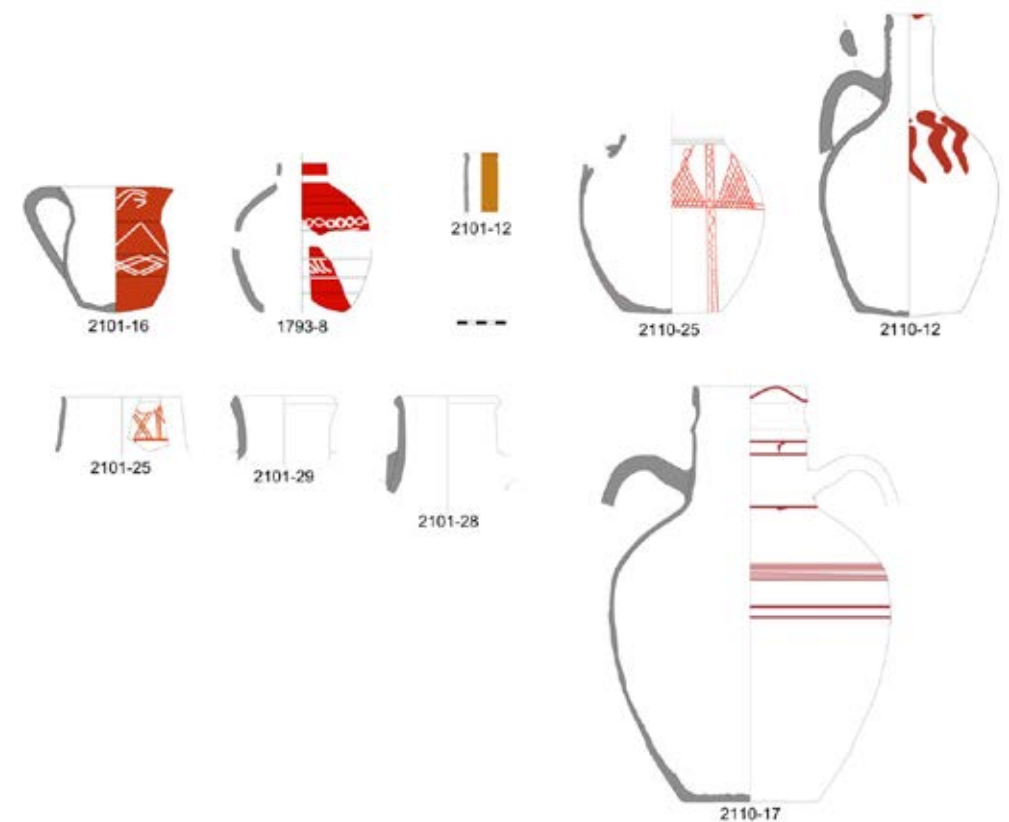


Fig. 7. Formas para servir y conservar.

²² Aunque la nuestra muestra un cuello más ancho, VALLEJO y ESCUDERO, 1996, pp. 136-137 y Figs. 7-10.

alfar de San Nicolás, una de ellas también con pintura blanca sobre engobe rojo²³. La forma puede rastreadse en el sureste desde época emiral con distintas variantes²⁴.

Podría pertenecer a una botella o redoma un alto y estrecho cuello vidriado (2101-12), que responde a un tipo habitual que ya aparece abundantemente en el nivel emiral de Pechina²⁵, en Málaga²⁶ y en el Zambo²⁷, y también en contextos califales igualmente de manera abundante: en Madīnat al-Zahrā'²⁸, en Cercadilla con bordes engrosados²⁹, en Madīnat Ilbīra vidriadas³⁰, en el nivel califal de Pechina³¹, etc.

Para conservar y verter debió de utilizarse el jarro de boca estrecha decorado con digitaciones ondulantes a la almagra (2110-12), muy similar a una "redoma" procedente de Madīnat al-Zahrā'³², un tipo bien establecido en época califal con distintos tratamientos³³.

También documentamos un jarro con arranque de un pitorro desde el hombro y con decoración de trazos finos a la almagra que forman sectores triangulares reticulados y franjas verticales rellenas de líneas ondulantes (2110-25). La forma es también típicamente califal³⁴, destacando su representación en Madīnat Ilbīra³⁵. Zozaya los denominó aguamaniles y, decorados en verde y manganeso, los consideró como producciones califales inspiradas en otras orientales³⁶. Hay que destacar su similitud con otras piezas de Alicante y Murcia fechadas entre los siglos X y XI, y que tienden a decorarse de manera similar³⁷. Así, un ejemplar del *ribāṭ* de Guardamar³⁸ y otro del Castellar de Alcoy³⁹: ambos son de manufactura relativamente tosca y presentan el cuerpo decorado con pincel fino, con representaciones en el cuello de flores de loto entre metopas, motivo que ha aparecido en las producciones de un alfar de Elche⁴⁰ y otro de Murcia⁴¹. También con franjas verticales rellenas de líneas ondulantes se decora un aguamanil procedente del Sotaniillo (Alicante)⁴². Muy semejante al nuestro es uno hallado en el alfar de San Nicolás⁴³. Hay que recordar el posible precedente de un pitorro de la fase anterior (2082-2) que, si bien pertenece a una forma más pequeña que los aguamaniles califales, presenta la misma decoración que la pieza de Alcoy.

Desconocemos la forma de la boca y el número de asas de una pieza documentada por tres fragmentos inconexos que muestran parte de su cuerpo de perfil ovalado, un cuello estrecho y al parecer con el fondo umbilicado (1793-8); presenta engobe rojo y decoración geométrica con pintura blanca. Podría tratarse de una orza.

²³ NAVARRO, 1990, pp. 36 y 39 y Fig. 7.13.

²⁴ Forma T18 (GUTIÉRREZ, 1996, pp. 111-112).

²⁵ CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, pp. 92-93 y Lám. IX.

²⁶ ÍÑIGUEZ y MAYORGA, 1993, pp. 126-127, lám. 5;

²⁷ GUTIÉRREZ, 1996, p. 109.

²⁸ VALLEJO y ESCUDERO, 1996, p. 135, figs. 2 y 3.

²⁹ FUERTES, 2002, pp. 137-138; FUERTES, 2010, p. 172, fig. 314.

³⁰ CANO PIEDRA, 1996, pp. 28-29, fig. 4.

³¹ CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, pp. 110-111 y Lám. XIX.

³² VALLEJO y ESCUDERO, 1996, pp. 135, 149 y Fig. 2.1; GÓMEZ-MORENO, 1951, p. 311.

³³ ACIÉN et al., 1991, p. 315, fig. 376.g

³⁴ Aunque hay que apuntar que en el nivel antiguo de Pechina se documentaron abundantes redomas con pitorro, si bien con formas distintas a la que nos ocupa, CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, pp. 92-93, Lám. IX.3.

³⁵ CANO, 1991, pp. 28-29, 61 y Fig. 4.767; CARVAJAL, 2008, p. 463, Lám. 44, GÓMEZ-MORENO, 1951, p. 317 y fig. 378.

³⁶ ZOZAYA, 1980a, pp. 275, 277 y Fig. 9b; ACIÉN et al., 1991, p. 126.

³⁷ Relación que ya fue destacada por Rafael Azuar (1989b, p. 308).

³⁸ MENÉNDEZ, 2004.

³⁹ PÉREZ BOTÍ, 2014, pp. 59-60 y Fig. 6.

⁴⁰ AZUAR y MENÉNDEZ, 1999.

⁴¹ MUÑOZ y CASTAÑO, 1993.

⁴² <http://www.marqalicante.com/Paginas/es/PIEZA-DEL-MES-Aguamanil-P549-M1.html>

⁴³ NAVARRO, 1990, Fig. 7.18.

3.4. Jarras (fig. 7)

Las jarras están mayoritariamente realizadas a torno, salvo un ejemplar a mano (2101-28). Se conserva casi completa una de paredes bastante finas en relación a su tamaño (2110-17), que presenta una pasta amarilla verdosa, con desgrasantes oscuros de gran tamaño, que se deshace con facilidad. Su decoración pintada a la almagra mediante finas líneas horizontales recuerda a la típica de la época emiral, aunque ahora presenta como novedad un tono vinoso y una línea ondulada bajo el borde. Estos detalles aparecen en varias piezas de distintos contextos del sureste; en Cartagena se encuentra en conjuntos fechados a finales del s. IX y en niveles posteriores⁴⁴, y también creemos que la parte superior de una hallada en el alfar antiguo de San Nicolás presentaba una decoración similar⁴⁵. El borde y cuello de otra jarra (2101-25) presenta decoración a la almagra de aspás entre metopas, motivo decorativo que, inciso bajo cubierta vítrea, ya existía en la Málaga emiral⁴⁶, y estuvo muy extendido en época califal: lo hallamos en Ilbīra⁴⁷; pintado en otros conjuntos inéditos de Andalucía oriental y, sobre todo, está en el Šarq al-Andalus. Gutiérrez planteó que esta decoración pintada a pincel se relacionaba con momentos avanzados, de la segunda mitad del X o comienzos del XI⁴⁸, y en Elche se recuperaron materiales de un alfar fechado a fines del X o primera mitad del XI entre los que se encontraban fragmentos con esta decoración⁴⁹. También en Mallorca aparece un motivo de aspás sobre el cuello de una jarra, muy parecido aunque que no exactamente igual, en un contexto de mediados del siglo X o de la segunda mitad de dicho siglo⁵⁰.

3.5. Cocina, usos múltiples, contenedores de fuego, etc. (fig. 8)

La cerámica de cocina no varía demasiado con respecto a la existente en los niveles anteriores de la calle Pascual, aunque ahora tenemos marmitas completas que nos permiten observar las variantes formales: de hombro alto (2110-30); de perfil troncocónico sencillo (2101-64), además de otra de pequeño tamaño (1930-8). Hay una cierta tendencia a que la decoración incisa no presente ondulaciones sino que sea casi completamente horizontal. Estas características son similares a las que observamos en el alfar de San Nicolás⁵¹. Seguimos sin documentar ollas ni tampoco cazuelas, rasgo que también fue apreciado en el alfar de San Nicolás, aunque allí se trató de explicar por tratarse de un contexto artesanal, no doméstico⁵².

Hay una pequeña forma similar a un jarrito pero con pasta refractaria y restos de exposición al fuego, fabricado a torno (2110-11). Las tapaderas son planas, muy similares a las de la fase anterior, aunque parecen tener un diámetro menor (2101-69) y aparece una forma de mayor tamaño sin la pestaña del borde ni las digitaciones sobre él (2101-71).

Existen varios alcadafes, de grandes dimensiones y relativamente profundos, con refuerzos unguados y bordes almendrados (2101-33 y 2086-13)⁵³, equivalentes a la forma M29.2 de Sonia Gutiérrez que ella denomina como barreños⁵⁴. También hay un ejemplar de perfil troncocónico invertido que respondería al tipo de alcadafe o lebrillo que tendrá una amplia

⁴⁴ GUTIÉRREZ, 1996, pp. 160-163, 181-182, 235, 282 y 353; MURCIA y GUILLERMO, 2003, pp. 205, 206, 208 y Fig. 18.

⁴⁵ NAVARRO, 1990, Fig. 8.22.

⁴⁶ ÍÑIGUEZ y MAYORGA, 1993, pp. 126-128 y lám. 5.12.

⁴⁷ CANO, 1991, pp. 29-31, 62, 65, Fig. 5.2069, 8ª.

⁴⁸ GUTIÉRREZ, 1996, pp. 160-163.

⁴⁹ AZUAR y MENÉNDEZ 1999, pp. 681, 682, 686, 687 y Lám. 2.3.

⁵⁰ RIERA, 1999, p. 186 y Fig. 6.9; ROSSELLÓ, 2002, p. 181.

⁵¹ NAVARRO, 1990, Fig. 8.

⁵² NAVARRO, 1990, p. 40.

⁵³ Serían los alcadafes tipo V de Madīnat al-Zahrā' (VALLEJO y ESCUDERO, 1996, pp. 141, 164 y Fig. 29).

⁵⁴ GUTIÉRREZ, 1996, p. 94, fig. 28.

presencia en los contextos andalusíes posteriores (2101-35); en otros puntos de Murcia, concretamente en el alfar de San Nicolás y en el número 6 de esa misma calle se han hallado piezas similares en contextos, probablemente, del siglo X, según recoge Gutiérrez⁵⁵.

Los candiles muestran también algunas variantes con respecto a los de las fases previas: la piquera es proporcionalmente mayor, o la cazoleta menor, y ésta última presenta un perfil algo más carenado. Además, la ejecución en general es más cuidada.

Documentamos algún *tannur* u hornillo *in situ*, pero en un lamentable estado de conservación. Finalmente hay que hacer mención a la presencia de un atabal (2110-13) y un posible atamor (2101-20), aunque tenemos algunas dudas acerca de la catalogación de este último.

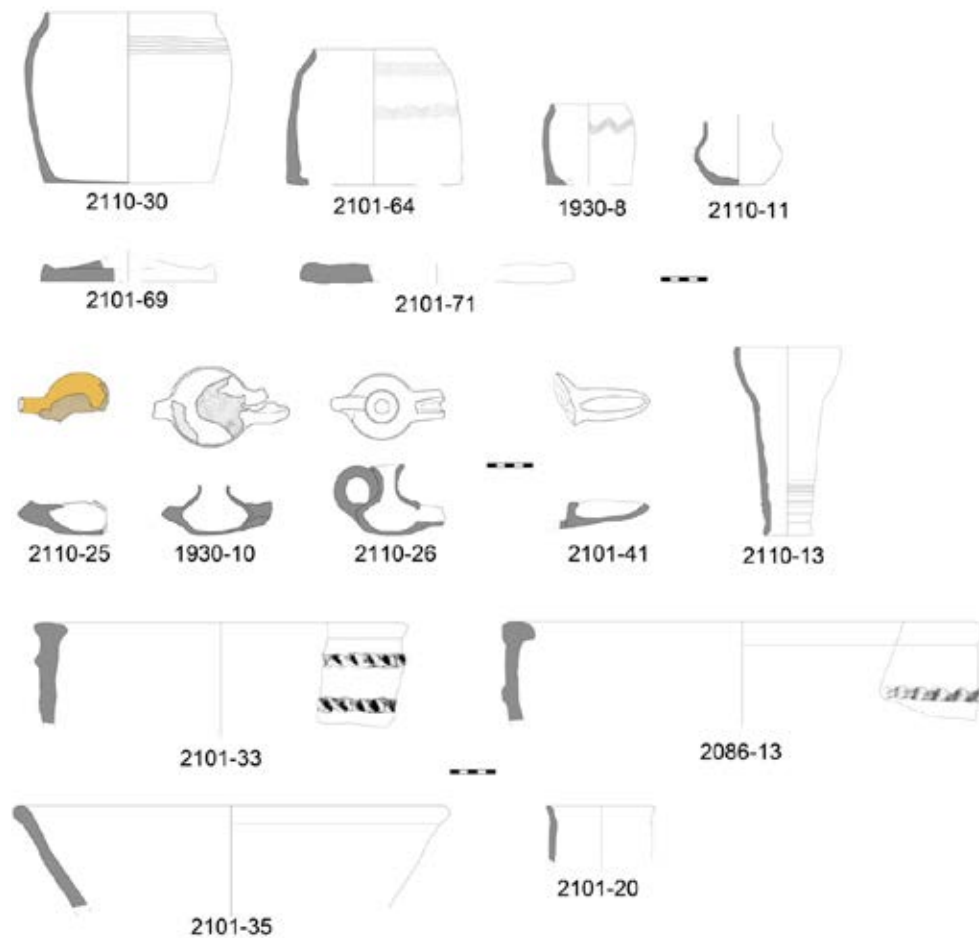


Fig. 8. Formas para servir y conservar.

⁵⁵ GUTIÉRREZ, 1996, pp. 93 y 94, forma M28.1.

4. Discusión y cronología

Para datar el conjunto de materiales que hemos examinado, procedente de los niveles de la Fase V de calle Pascual, carecemos de elementos que nos permitan obtener una datación absoluta, pero sí contamos con otras fuentes de información, como la cronología relativa y la comparación tipológica con materiales hallados en otros yacimientos. A partir de la cronología relativa, como ya dijimos, se puede fechar este conjunto de cerámicas entre el último cuarto del siglo X y mediados del siglo XI. A continuación examinaremos la información que nos ofrece la comparación tipológica, con el fin de corroborar esa primera aproximación y tratar de ajustar aún más dicha cronología.

4.1. Aspectos formales

En cuanto a la cerámica de cocina, cabe destacar que en los niveles de la fase V de calle Pascual tan solo documentemos la marmita de borde entrante, pero no la de cuello y borde engrosado al exterior, con asas de cinta desde el labio al hombro, que se detecta, conviviendo con la anterior, a partir de los niveles taifas. Podría entenderse como un indicador de relativa antigüedad, ya que Gutiérrez, denominándola tipo M5, señaló su aparición en contextos de la segunda mitad del X y comienzos del XI y, aunque coexiste con la anterior, parece que fue paulatinamente más frecuente en detrimento de aquella⁵⁶. De hecho, no se encuentra entre los recipientes de cocina publicados del alfar de San Nicolás⁵⁷, ni tampoco está presente entre las marmitas recuperadas de la reocupación islámica de la basílica de Algezares (Murcia)⁵⁸, que puede fecharse entre la segunda mitad del IX y la primera del X⁵⁹. En el *ribāt* de Guardamar no aparece en la fase anterior al 944 pero sí en la siguiente, aunque aún de forma muy minoritaria⁶⁰. No está entre el material encontrado en un horno de Lorca arrasado a mediados del siglo X⁶¹. Sí aparecen sin embargo en el nivel III de calle Fuensanta, el previo a la construcción del palacio, del que se ha destacado su semejanza en muchos aspectos con el conjunto de San Nicolás⁶².

Los perfiles de los atafiores son similares a los de niveles califales de otros yacimientos. Así en el nivel II de Pechina se encuentran tanto los de base plana como los de pie anular bajo y ancho, con perfil hemiesférico y con borde exvasado o simple y también carenados⁶³. La similitud también es muy grande con los ejemplares en verde y manganeso de Madīnat al-Zahrā', donde encontramos los mismos tipos de atafiores⁶⁴.

Las formas destinadas a beber, que denominamos jarros y jarritos, nos ofrecieron ya en los niveles emirales estudiados en nuestra primera aportación sobre la calle Pascual, importantes datos sobre sus series desde mediados del siglo IX hasta al menos mediados del siglo X. Se definían con claridad dos formas: los jarritos, de capacidad menor y perfil cilíndrico⁶⁵; y los jarros, mayores y perfil globular o piriforme invertido. Los datos para la fase V inciden en la perfecta división de ambas formas y su plena vigencia al menos hasta esta fase que tratamos y por tanto hasta el fin del califato.

⁵⁶ GUTIÉRREZ, 1996, pp. 79-80.

⁵⁷ NAVARRO, 1990, pp. 40-41, fig. 8.

⁵⁸ NAVARRO, 1986, pp. 132 y 133.

⁵⁹ GUTIÉRREZ, 1996, p. 349.

⁶⁰ MENÉNDEZ, 2004, pp. 111-114.

⁶¹ MARTÍNEZ y PONCE, 1995, pp. 147 y 153.

⁶² BERNABÉ y LÓPEZ, 1993, p. 44, fig. 20.

⁶³ CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, pp. 103 y 108.

⁶⁴ ESCUDERO, 1988-1990, pp. 128-129, 140-143.

⁶⁵ Se trata de la serie V22 de Gutiérrez a la que podríamos añadir la forma V20.2 (1996, pp. 129-132).

En Murcia hemos comenzamos a estudiar la evolución tipológica de los jarritos en esa horquilla cronológica (ca. 825-1025), así como las decoraciones que se le asocian en cada época. Además de los datos de la calle Pascual contamos con los que de manera preliminar proporciona Belluga, que parecen ser coincidentes. Para esta fase también presentan gran similitud formal con algunos de los hallados en San Nicolás, en concreto con aquellos menores, con los que también coinciden en tamaño⁶⁶. También en tratamiento ya que allí se consideraron en general como desechados antes de una segunda cochura y en Pascual al menos dos están vidriados.

Creemos que la representatividad de este tipo forma en los ajuares califales es relevante, ya que más allá de Murcia se detecta en otros contextos andalusíes datados entre la segunda mitad del siglo X y principios del XI⁶⁷. Así esta forma menor con perfil cilíndrico se documenta vidriada y decorada en verde y manganeso en Cercadilla⁶⁸ y en Cártama (Málaga)⁶⁹. En Madīnat al-Zahrā' podemos observar unas piezas menores de perfil cilíndrico, que con cuerpo muy reducido en altura, no demasiado distinto a algunos tipos de los comentados de Murcia, desarrollan su base, lo que unido a la ausencia de asa ha condicionado una denominación de cuencos o jofainas; aparecen cubiertos de engalba roja y con pintura blanca⁷⁰. Finalmente se puede señalar, como más similares a los ejemplos murcianos, las abundantes jarritas del sur portugués califal, con el tratamiento anterior y de perfil también cilíndrico e igualmente dimensiones pequeñas⁷¹.

La serie de jarritos que venimos estudiando en la calle Pascual muestra que ya existían desde el siglo IX, pero también aclara que perdurarán, siendo muy representativos durante todo el siglo X. Hay que insistir en que efectivamente esta forma de tamaño menor está presente en la gran mayoría de los contextos analizados, reflejando unos caracteres morfológicos similares aunque con variantes, y sobre todo unos volúmenes constantes e iguales a los niveles murcianos. Se trata de un vaso para beber bastante generalizado en la cultura andalusí al menos de los siglos IX a principios del XI⁷².

Sin embargo, no hallamos aquellas formas de mayor tamaño y con perfil de saco, vidriadas y con decoración incisa y excisa, que Gutiérrez sistematizó como la serie V23 a partir de los ejemplares hallados en San Nicolás⁷³. Respecto a ésta, tenemos que señalar que los ejemplares murcianos presentan un volumen considerablemente mayor que los jarritos que venimos estudiando, superior a 1,3 litros y en su mayoría cercanos a 1,6 l. Aunque fueron datados en la segunda mitad del siglo IX por Gutiérrez debido a que los consideró similares a los ejemplares emirales de Pechina, es necesario destacar que sus paralelos más cercanos se hallan efectivamente en la *madīna* almeriense, pero en el nivel califal⁷⁴.

Independientemente de la cronología, lo que sí manifiesta con claridad la calle Pascual, confirmado por Belluga, es que se trata de una serie poco representada. Según los criterios que

⁶⁶ NAVARRO, 1986, pp. 146, 156-157, n° 309- 310, 336, 338- 339; 1990, fig. 7.1 a 7.7; NAVARRO y GARCÍA 1989, p. 326, fig. 7.1 a 7.7

⁶⁷ La continuidad del tipo de pequeño jarrito cilíndrico ya había sido señalada en una puesta en común de los materiales del sureste de al-Andalus, señalándolo como una reducción de los anteriores emirales (ACIÉN et al, 1991, p. 127).

⁶⁸ FUERTES, 2002, pp. 44, 46, 235, 271, fig. 14 y lám. 6

⁶⁹ MELERO, 2009, pp. 38, 48 y Fig. 7.17.

⁷⁰ Dos ejemplares de perfil casi completo y dimensiones graduales permiten aproximarnos a unas capacidades de medio litro uno y cercano al litro y medio otro, además de un ejemplar menor (VALLEJO y ESCUDERO, 1996, pp. 135 y 149 y Figs. 1)

⁷¹ CANDÓN et al., 2001, p. 565. En Silves fueron datados, a nuestro juicio de manera errónea, en época emiral (véase Varela, 1992, p. 28, Fig. 6).

⁷² En el estudio del material de Mértola, Susana Gómez define los jarritos pequeños para beber y los relaciona con los púcaros de siglo XIV, que tendrían todavía un valor de medida (GÓMEZ, 2004, p.479, figs. 62 y 63)

⁷³ NAVARRO, 1986, pp. 158-159, n° 340-344; 1990, p. 39, fig. 7.8 a 7.11; NAVARRO y GARCÍA 1989, p. 259-260, fig. 7.8 a 7.11; GUTIÉRREZ, 1996, pp. 132-133

⁷⁴ Los ejemplares de ese nivel alcanzan capacidades similares a los murcianos, mientras que todos los emirales salvo uno presentan un volumen entre el medio y un litro. Es ésta la capacidad de otros ejemplares del siglo IX, como el aparecido en el Tolmo de Minateda (medidas tomadas sobre los dibujos de CASTILLO y MARTÍNEZ (1993 p. 88 y 109 láms. VI y XVIII) y GUTIÉRREZ (2011, p. 204, fig. 5.7)

venimos siguiendo, dado su tamaño y volumen, la forma sería un jarro, no un jarrito.

Otros jarros para beber están bizcochados y tienen un galbo globular o piriforme invertido. Su capacidad es, en los dos ejemplares que nos permiten calcularla, de 1,3 litros. En Tudmīr se ha mostrado la amplia existencia del jarro de una sola asa en época paleoandalusí, mientras que la presencia de dos asas (jarrita) se generalizará en los contextos califales⁷⁵. Así, en las publicaciones de San Nicolás está representado un sólo jarro y tres piezas con dos asas⁷⁶, y el nivel sobre el que se funda el palacio de la calle Fuensanta, datado a mediados del X, ofrece todo jarritas⁷⁷. Lo mismo puede observarse en las producciones del alfar de Pedro de la Flor (Murcia), seguramente ya del s. XI⁷⁸, y en otro de Lorca, destruido según los arqueólogos a mediados del siglo X, el cual producía abundantes jarritas mientras que los jarritos son menos numerosos⁷⁹. Lo mismo que parece suceder, en general, en el sureste de al-Andalus⁸⁰; así resulta significativo que bajo los pavimentos de la fase segunda del *ribāt* de Guardamar, horizonte datado con anterioridad al 944, se documentan jarros, mientras que las jarras son la única forma en los niveles de abandono fechados entre la segunda mitad del X y primer tercio del siglo XI⁸¹. También en Mallorca se vio con claridad esta evolución, ya que allí se detectan jarros en los contextos emirales, pero en el nivel califal, que según Rosselló estaría datado en torno al 940, han sido sustituidos por las jarritas⁸². Aunque los jarros constituyen un buen marcador de la evolución del ajuar cerámico pues parece apreciarse su desaparición progresiva, o tendencia a desaparecer, durante los siglos X y XI, aún aparecen bien representados como muestran los ejemplares murcianos e incluso el nivel califal de Pechina⁸³. Su presencia en la fase V de calle Pascual, podría interpretarse como un rasgo de relativo arcaísmo⁸⁴.



Fig. 9. Jarros bizcochados.

⁷⁵ GUTIÉRREZ, 2007, p. 602.

⁷⁶ NAVARRO, 1986, p. 155, n° 332-333; 1990, fig. 7.9

⁷⁷ BERNABÉ y LÓPEZ, 1993, pp. 42-45.

⁷⁸ MUÑOZ y CASTAÑO, 1995.

⁷⁹ MARTÍNEZ y PONCE, 1995, pp. 150, 151 y 153.

⁸⁰ ACIÉN et al., 1991, p. 127.

⁸¹ AZUAR, 1989a, pp. 46, 52, 118 y 119; GUTIÉRREZ, 2004, pp. 73-87; MENÉNDEZ, 2004, pp. 115, 117 y 119.

⁸² RIERA, 1999, pp. 179, 187 y Fig. 7; ROSSELLÓ, 2002, p. 181.

⁸³ CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, p. 109 y Lám. XVIII.

⁸⁴ Hay que señalar que observamos que la progresiva adición de dos asas podría nacer de la necesidad de mayor asidero a piezas de envergadura mayor. Así, por lo general, las formas que llevan dos asas suelen tener volúmenes a partir del litro y medio. En calle Pascual hay una o dos formas que tiene una capacidad grande, cercana a los dos litros, que no descartamos que tuvieran dos asas, mientras que las menores claramente tienen una.

4.2. Aspectos decorativos

Lo más destacado en este sentido es la presencia generalizada de la decoración vidriada policroma, principalmente sobre formas abiertas. Por desgracia, el conjunto en general es reducido y, además, una proporción relativamente alta de los fragmentos vidriados presentan la superficie tan degradada que no es posible identificar la técnica. No obstante, hemos podido catalogar en el conjunto ahora estudiado cuatro combinaciones: 1ª motivo en verde y manganeso sobre fondo blanco; 2ª verde y manganeso sobre fondo melado; 3ª manganeso sobre fondo melado y 4ª verde sobre fondo melado.

Hasta fechas recientes parte de la bibliografía sigue manteniendo en lo básico la hipótesis inédita de Manuel Ocaña de una vinculación entre el verde y manganeso y el estado califal cordobés. La construcción de Madīnat al-Zahrā' (ca. 939) marcaría el inicio de la producción en ese lugar, expandiéndose con características estilísticas y formales diversas durante la misma época califal, alcanzando su cénit durante las taifas del siglo XI⁸⁵. Entre los hallazgos que corroboran la presencia de verde y manganeso en época califal temprana fuera de Córdoba podemos citar un contexto de Mallorca datado a mediados del siglo X, con ataifores que presentan ya pie anular⁸⁶; así como Pechina, si aceptamos su abandono a partir del 955⁸⁷.

Sin embargo, cada vez más estudios identifican la existencia de verde y manganeso en contextos anteriores a la construcción de la ciudad palatina e incluso algunos con dataciones emirales, tal y como hace años ya indicó Zozaya⁸⁸. La propia Córdoba ha deparado el hallazgo de un pozo ciego de cronología emiral final con piezas decoradas en verde y manganeso, aunque de características particulares que lo diferencian de la producción "clásica" posterior⁸⁹. A partir del estudio de la estratigrafía del arrabal de Cercadilla se considera que el verde y manganeso hace su aparición en los contextos de finales del siglo IX y comienzos del X, quizás en los primeros años del último siglo⁹⁰. Es el caso de Marroquíes Bajos en Jaén, en donde se ha documentado verde manganeso en contextos emirales, aunque la difusión masiva se diera en el califato⁹¹. También en la alcazaba de Madīnat Ilbīra, que se abandonaría en el primer cuarto del siglo X, han aparecido piezas con esa decoración⁹².

Además hay que recordar que los aglabíes de Raqqāda (Kairouan, Túnez) en el último cuarto del siglo IX producían verde y manganeso, posiblemente en una primera fase sobre un fondo melado o incluso directamente sobre el vaso sin ningún tipo de engobe, y quizás en un momento posterior aparecen los fondos blancos, ya gracias a un engobe o debidos a un esmalte estannífero⁹³. De esta procedencia serían dos ejemplares hallados en Tudmir: un ataifor del teatro romano de Cartagena, que aparece en la amortización de los niveles emirales; y una pieza procedente de un nivel de la primera mitad del siglo X de la calle Fuensanta de Murcia, con fondo melado y motivos en verde y manganeso⁹⁴, una decoración inusual en la producción clásica atribuida a Madīnat al-Zahrā' y/o Madīnat Ilbīra. Procedan o no de Túnez, parecen remitir a una cronología relativamente temprana, cuando el fondo melado es característico y aún no se representan los temas decorativos que serán habituales (ss. VIII-IX)⁹⁵.

⁸⁵ ROSSELLÓ, 1987, pp. 126 y 127; id., 2002, p. 181; ESCUDERO, 1988-1990, pp. 137 y 138; BARCELÓ, 1993; CANO, 1996, pp. 45-48.

⁸⁶ RIERA, 1999, p. 178; ROSSELLÓ, 2002, p. 181.

⁸⁷ ACIÉN y MARTÍNEZ, 1989, pp. 123 y 124; CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993, pp. 103, 106-108, Lám. XVI-XVII.

⁸⁸ ZOZAYA, 1980b, p. 312. Varios ataifores de Silves (Portugal) se han considerado importaciones de Oriente y se han datado en el siglo VIII, fecha difícil de admitir (VARELA, 1992, pp. 19-32).

⁸⁹ SALINAS, 2013

⁹⁰ FUERTES, 2010, p. 196

⁹¹ PÉREZ ALVARADO et al., 2003, p. 77

⁹² CARVAJAL, 2008, pp. 247-248, 286-288

⁹³ DAOUATLI, 1995.

⁹⁴ BERNABÉ y LÓPEZ, 1993, fig. 15.1

⁹⁵ Quizás este fondo melado podría ponerse en relación a una fase inicial de expansión de la técnica asociada al uso de "plomo estannífero" que produce fondos amarillentos, previa al uso de óxido de estaño que produciría fondos blancos. Esta evolución

Este tipo de decoración, por consiguiente, apenas nos aportará mayores precisiones cronológicas al estudio del conjunto, aunque sí permite plantear algún otro aspecto de interés. En general las características que detectamos en los ataifores de la calle Pascual, tanto en las cubiertas como en los perfiles, son las mismas que se documentaron en el alfar de San Nicolás, que producía este tipo de piezas, tanto de fondo plano como con incipientes pies anulares, en verde y manganeso sobre blanco y manganeso sobre melado, aunque es necesario destacar que en San Nicolás, según la información de que disponemos, no se hallaron piezas en verde y manganeso sobre fondo melado. El ataifor 2101-4 de calle Pascual presenta un perfil novedoso que en general suele estar asociado a verde y manganeso y a contextos de mediados del siglo X⁹⁶, destacando su fondo melado. La pieza 2101-8 también presentaba, muy probablemente, esta decoración; su cubierta está sumamente degradada, pero allí donde el vidriado se ha perdido asoma una engalba blanca que no parece producto de la degradación del vidrio. El resto de fragmentos de la fase inicial (Va) también muestran fondos melados; el primer fragmento con fondo blanco aparece en el segundo nivel (fase Vb) y destaca por su estable y densa cubierta. A pesar de ello, el resto de piezas de este nivel y del superior (fase Vc) seguirán mostrando cubiertas meladas.

A partir de estos datos creemos necesario resaltar que con los datos de la calle Pascual la extensión del verde y manganeso sería tardía, no anterior a mediados del siglo X y ya probablemente en el último cuarto. También cabe plantear la hipótesis de la existencia de una producción local de piezas bicromas o policromas sobre fondo melado, en la que no se habría extendido el uso del óxido de estaño para crear los fondos blancos, a diferencia de otros centros productores coetáneos.

Otro dato a tener en cuenta es la ausencia de cuerda seca parcial, que en el caso de la calle Pascual no estará presente hasta los niveles claramente taifas de la fase VI. Aunque el origen de esta técnica puede remontarse al siglo VIII en Siria y al Iraq del siglo IX⁹⁷, en al-Andalus parece que no se puede fechar antes de la segunda mitad del siglo X⁹⁸. En Madīnat al-Zahrā' se encontraron piezas de cuerda seca parcial que fueron en principio atribuidas al califato; tras su revisión se ha concluido que muchas de ellas datarían de época almohade y serían fruto de una reocupación de la ciudad palatina, pero para otras se mantiene una datación califal⁹⁹. En Cercadilla (Córdoba) se estima que aparece en los últimos años del califato, si bien en proporciones muy escasas¹⁰⁰. En el *ribāṭ* de Guardamar aparece en los contextos de abandono, que se datan entre fines del siglo X y primera mitad del XI, pero está ausente en el nivel prefundacional. Igualmente en Pechina se documenta en el nivel califal y en Almería aparecieron varias piezas que, si bien han sido fechadas a mediados del siglo X¹⁰¹, forman parte de un conjunto cuyas características generales son bastante más avanzadas que las del ajuar de la fosa de la calle Pascual.

En Murcia podría tener una datación similar, dado que se hallaron piezas en los niveles del solar del alfar de Nicolás, situados a la misma cota que el testar y por debajo de los suelos de trabajo de la casa que amortizó el establecimiento alfarero, aunque no aparecieron en la propia bolsa del testar¹⁰². En el nivel previo al palacio de la calle Fuensanta de Murcia, datado por sus excavadores a mediados del siglo X, ya está representada, no así en los anteriores¹⁰³.

se habría dado en Oriente en una fecha muy temprana (ss. VIII-IX) TITE, et al., 2015.

⁹⁶ ZOZAYA, 1980b, p. 313.

⁹⁷ WATSON, 2014, p. 129.

⁹⁸ DÉLÉRY, 2006.

⁹⁹ DÉLÉRY, 2006, pp. 1493-1517.

¹⁰⁰ Tan sólo se hallaron dos ejemplares, mientras que había 220 de verde y manganeso (FUERTES, 2010, pp. 196, 233, 265; FUERTES, 2002, pp. 203, 232, Gráfico 4)

¹⁰¹ DOMÍNGUEZ, MUÑOZ y RAMOS, 1987, pp. 570, 571 y 576.

¹⁰² NAVARRO, 1990, p. 36

¹⁰³ BERNABÉ y LÓPEZ, 1993, p. 46.

En resumen, la presencia de la técnica decorativa de la cuerda seca en al-Andalus posiblemente se pueda remontar a la segunda mitad del siglo X, aunque en esa fecha sería muy excepcional; su generalización parece que debió de producirse en el siglo XI. Por consiguiente, la ausencia de cuerda seca parcial en el conjunto que examinamos es una evidencia de relativa antigüedad.

Finalmente hay que apuntar que las decoraciones de las fases anteriores sobre formas cerradas pequeñas o medianas, de finas líneas horizontales o filetes, son ya esporádicas y solo se han conservado unos pocos fragmentos así ornamentados. Fuera de esto, sin embargo, veremos que se dará sobre contenedores mayores, las jarras, pero por lo general con un color vinoso. Sí se conservan las decoraciones más complejas, de triángulos reticulados y ondulaciones verticales.

5. Conclusiones

En primer lugar hay que destacar la homogeneidad tipológica del conjunto cerámico de la fase V de calle Pascual, prueba de que se formó en un lapso de tiempo reducido, lo que conviene con las características del hallazgo, pues en su mayor parte está compuesto por piezas completas desechadas en el interior de una fosa.

En las formas de mesa siguen siendo mayoritarias las bases planas de los atafiores con bordes simples, y las formas cerradas corresponden siempre a jarritos y jarros, sin que haga clara aparición aún la jarrita. Entre los jarritos hay que resaltar la continuidad y abundancia del tipo de pequeño tamaño y galbo cilíndrico, tan característico de los contextos emirales. Hay que destacar la falta de representación de la técnica de cuerda seca, en cualquiera de sus dos variantes, pero sí la presencia de verde y manganeso sobre formas abiertas.

Observamos en el ajuar algunos rasgos de relativa antigüedad pues en el contexto geográfico próximo se detecta la evolución de ciertas formas como la aparición de las marmitas con cuello y borde engrosado y la sustitución progresiva de los jarritos por las jarritas. En el nivel V de calle Pascual no aparecen los nuevos tipos y sí los antiguos, aunque dentro de un contexto general similar a los ajuares clásicos de época califal tardía como al-Zahrā', Ilbīra, niveles



Fig. 10. Conjunto de cerámicas de la fase V de la calle Pascual.

recientes de Pechina y Guardamar; y, en Murcia, al alfar de S. Nicolás y al nivel III de calle Fuensanta. De todos ellos, las cronologías más fiables las ofrecen Ilbīra, al-Zahrā' y Pechina, dadas las referencias en las fuentes escritas a su abandono, y los tres coinciden en una fecha del primer cuarto del siglo XI. Por tanto, creemos que se puede concretar la datación de los materiales de esta fase V entre el último cuarto del siglo X y primer cuarto del siglo XI, una fecha que queda dentro de la horquilla que nos aportaba la cronología relativa obtenida a partir del análisis estratigráfico de esta excavación.

Estamos, por tanto, ante el ajuar correspondiente a un momento que se sitúa entre la estabilidad política del califato pleno, la *fitna* o guerra civil y la volatilidad política de los reinos de taifas que lo sucedieron. Atendiendo a la economía, el periodo que se inicia en el X y abarca hasta el XIV se caracteriza en Europa occidental, en términos generales, por un considerable aumento de la población, una expansión de las tierras de cultivo, un cierto progreso técnico y un notable desarrollo de la producción para el mercado¹⁰⁴. Éste último se debió al desarrollo del rendimiento por factores técnicos y a mejoras en la organización del trabajo pero, sobre todo, a la creciente presión de los señores para que se transfiriera un mayor volumen de excedentes del producto a ellos, lo que dio como resultado su enriquecimiento y el consiguiente aumento de la demanda por su parte de bienes y servicios que les eran proporcionados por mercaderes, comerciantes y artesanos, cuyo número creciente fue una de las causas de la expansión de las ciudades que, por otra parte, recibían su mayor aporte demográfico de las corrientes inmigratorias de las áreas rurales.

A pesar de los disturbios ocasionados por la *fitna*, el siglo XI representa en al-Andalus el apogeo de la vida urbana, en el que las ciudades se constituyen o adquieren el valor múltiple de ser los centros de poder, en donde se concentra la cultura y desde donde se controla económicamente su territorio¹⁰⁵. En el sureste peninsular, la prosperidad de las ciudades parece que puede asociarse a un crecimiento demográfico favorecido por la descentralización tras la caída del califato y la diáspora de muchos cordobeses -artesanos, comerciantes o servidores de palacio-, parte de los cuales vino a instalarse al Šarq al-Andalus¹⁰⁶. Pero además, el proceso de comercialización de la tierra en las sociedades agrarias se materializó en la proliferación y desarrollo de las ciudades, debido básicamente a dos circunstancias relacionadas entre sí. Por un lado, el enriquecimiento por las rentas agrícolas de unos aristócratas terratenientes que moraban en la ciudad y que emprendieron gastos suntuarios, creando una demanda que dio lugar a la expansión del artesanado urbano. Por otro, la inmigración de la población campesina desposeída que se trasladó a la ciudad para emplearse como obreros asalariados de ese artesanado en desarrollo.

Estamos, por tanto, en un momento transicional acerca del cual aún conocemos poco debido a la endémica penuria de fuentes escritas para al-Andalus. A ello hay que sumar su aislamiento historiográfico del resto de Europa occidental, de manera que ciertas circunstancias como la revolución comercial, se han considerado ajenas a la historia andalusí por causa de las diferencias entre las sociedades feudales y las tributarias del Islam peninsular. Situadas apropiadamente las producciones cerámicas que venimos analizando en su contexto socioeconómico, podrán servirnos como fuente histórica valiosa, más allá de la información que pueden aportar como fósil director de carácter cronológico. De esta manera, la evidencia más notable del proceso de comercialización a que hacíamos referencia es la aparición y difusión de las cerámicas decoradas en verde y manganeso, que estaban ausentes en los niveles previos de la secuencia estratigráfica de calle Pascual que venimos examinando. Estas piezas se producían en Murcia, como lo demuestran los desechos del alfar de San Nicolás, establecimiento artesanal que debemos considerar contemporáneo del ajuar que hemos examinando en este trabajo a juzgar por

¹⁰⁴ HILTON, 1985, pp. 15-17 y ss.

¹⁰⁵ MAZZOLI-GUINTARD, 1996, p. 187.

¹⁰⁶ RUBIERA, 1985, p. 33.

las múltiples similitudes técnicas, formales y decorativas. Las producciones de estos talleres se consumían en el medio doméstico urbano, según demuestra calle Pascual, pero también se extendieron rápida y profusamente por ámbitos rurales como prueba de un intercambio intenso y la presencia de un campesinado que producía los excedentes comercializables que requería para el pago de impuestos y también para la adquisición de ciertos bienes manufacturados en las ciudades. En este sentido cabe interpretar también la especialización de los talleres alfareros en ciertas producciones y su estandarización, como parece suceder con los jarritos y los grandes jarros decorados que conocemos bien gracias a S. Nicolás y que, sin embargo, apenas están representados en otros contextos urbanos de Murcia, como el que nos ocupa o el de Belluga, lo que sugiere una producción fuertemente orientada al comercio exterior.

Bibliografía

ACIÉN ALMANSA, A., "La cultura material de época emiral en el sur de al-Andalus. Nuevas perspectivas", *La cerámica medieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 153-172.

ACIÉN ALMANSA, M. y MARTÍNEZ MADRID, R., "Cerámica islámica arcaica del sureste de al-Andalus", *Boletín de Arqueología Medieval*, 3 (1989), pp. 123-135.

ACIÉN ALMANSA, M., et al., "Evolución de los tipos cerámicos en el S.E. de Al-Andalus", V *Colloque International sur la céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*, Rabat, 1991, pp. 125-129.

ACIÉN ALMANSA, M., et al., "Cerámicas tardorromanas y altomedievales en Málaga, Ronda y Morón", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XXVIII (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001), Madrid, 2003, pp. 411-454.

ALBA, M. y FEIJOO, S., "Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XXVIII (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001), Madrid, 2003, pp. 483-504.

AL-'UDRĪ en SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M., "La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-'Udrī", *Cuadernos de Historia del Islam*, 7 (1975-1976), pp. 5-82.

AZUAR, R., *La Rábita califal de las dunas de Guardamar*, Alicante, 1989a.

AZUAR, R., *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*, Alicante, 1989b.

AZUAR RUIZ, R. y MENÉNDEZ FUEYO, J.L., "El alfar islámico de Elche (Alicante) (siglos XI-XIII)", *II Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. 4, Zamora, 1999, pp. 679-670.

BARCELÓ, M., "Al-Mulk. El verde y el blanco. La vajilla califal omeya de Madīnat al-Zahrā", *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 291-299.

BERNABÉ GUILLAMÓN, M. y LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D., *El Palacio Islámico de la calle Fuensanta*, Murcia, 1993.

CANDÓN, A., GÓMEZ, S., MACÍAS, S., RAFAEL, L. "Mértola en torno al año mil", *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Valladolid, 2001, pp. 559-567.

CANO PIEDRA, C., "Estudio sistemático de la cerámica de Madīnat Ilbīra", *Cuadernos de la Alhambra*, 26 (1990), pp. 25-68.

CANO PIEDRA, C., *La cerámica verde-manganeso de Madīnat al-Zahrā*, Granada, 1996.

CARVAJAL LÓPEZ, J. C., *La cerámica de Madīnat Ilbīra (Atarfe) y el poblamiento altomedieval de la vega de Granada*, Granada, 2008.

CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R., "Producciones cerámicas en Baḡyāna", *La cerámica medieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 68-116.

DAOULATLI, A., "La production vert et brun en Tunisie du IX^e au XII^e siècle. Étude historique et stylistique", *Le vert & le brun*, Marsella, 1995, pp. 68-89.

DÉLÉRY, C., *Dynamiques économiques, sociales et culturelles d'al-Andalus à partir d'une étude de la céramique de cuerda seca (seconde moitié du Xe siècle—première moitié du XIIIe siècle)*, Thèse de doctorat soutenue à l'Université de Toulouse—Le Mirail le 2 décembre 2006 (sous la direction de Christophe Picard).

DOMÍNGUEZ BEDMAR, M., MUÑOZ MARÍN, M^a M. y RAMOS DÍAZ, J. R., "Madīnat al Mariyya. Estudio preliminar de las cerámicas aparecidas en sus atarazanas", *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, T. II, Madrid, 1987, pp. 568-577.

ESCUADERO ARANDA, J., "La cerámica decorada en `verde y manganeso´ de Madinat al-Zahra" *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā*, 2 (1988-1990), pp. 127-155.

FUERTES SANTOS, M^a C., *La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla, Córdoba*, Sevilla, 2002.

FUERTES SANTOS, M^a C., *La cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Tipología, decoración y función*, Sevilla, 2010.

GÓMEZ, S. *La cerámica islámica de Mértola: producción y comercio*, Memoria para optar al grado de doctor, Madrid, 2004.

GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M., *Ars Hispaniae. El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe*, tomo III, Madrid, 1951.

GONZALEZ GARCÍA, F., GONZALEZ RODRIGUEZ, M., GONZALEZ VÍLCHEZ, C. y VALLEJO TRIANO, A., "Estudio arqueométrico de algunas cerámicas medievales de Madīnat al-Zahrā' (Córdoba)", *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, 31 (1992), 6, pp. 491-498.

GUTIÉRREZ LLORET, S., "Cerámicas comunes altomedievales: contribución al estudio del tránsito de la Antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del País Valenciano", *Lvcentum*, 5 (1986), pp. 147-167.

GUTIÉRREZ LLORET, S., *La cora de Tudmīr. De la Antigüedad tardía al mundo islámico*, Madrid-Alicante, 1996.

GUTIÉRREZ LLORET, S., "El ribāṭ antes del ribāṭ", *El ribāṭ califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*, Madrid, 2004, pp. 73-87.

GUTIÉRREZ LLORET, S., "La islamización de Tudmīr: balance y perspectivas", *Villa II. Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VIe-XIe siècle): la transition*, Méridiennes, 'Études Médiévales Ibériques', Toulouse, 2007, pp. 275-318.

GUTIÉRREZ LLORET, S., "El reconocimiento arqueológico de la islamización. Una mirada desde al-Andalus", *711. Arqueología e historia entre dos mundos*, Alcalá de Henares, 2011, pp. 189-210.

GUTIÉRREZ LLORET, S., GAMO PARRAS, B., AMORÓS RUIZ, V., "Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XXVIII (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001), Madrid, 2003, pp. 119-168.

HILTON, R., *Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381*, Madrid, 1985.

ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M^a C. y MAYORGA MAYORGA, J. F., "Un alfar emiral en Málaga", *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 1993, pp. 117-138.

JIMÉNEZ CASTILLO, P., *Murcia. De la Antigüedad al Islam*, Director: Julio Navarro Palazón, Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2013.
<http://digital.csic.es/handle/10261/95860>

MAZZOLI-GUINTARD, Ch., *Villes d'al-Andalus. L'Espagne et le Portugal à l'époque musulmane (VIIIe-XVe siècles)*, Rennes, 1996.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., "El horno califal de la calle Rojo, Lorca", *Verdolay*, 5 (1995), pp. 143-155.

MELERO GARCÍA, F., "El vertedero medieval de Cártama, Málaga: la cerámica de los pozos de época emiral y califal", *Arqueología y territorio medieval*, 16 (2009), pp. 33-52.

MENÉNDEZ FUEYO, J. L., "La cerámica de la Rábida Califal", *El ribāṭ califal. Excavaciones e investigaciones (1984-1992)*, Madrid, 2004, pp. 89-130.

MUÑOZ LÓPEZ, F. y CASTAÑO BLÁZQUEZ, T., "El alfar islámico de la calle Pedro de la Flor", *Verdolay*, 5 (1993), pp. 157-169.

MURCIA MUÑOZ, A. J. y GUILLERMO MARTÍNEZ, M., "Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del teatro romano de Cartagena", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica, Anejos del Archivo Español de Arqueología. XXVIII (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001)*, Madrid, 2003, pp. 169-223.

NAVARRO PALAZÓN, J., *La cerámica islámica en Murcia*, Murcia, 1986.

NAVARRO PALAZÓN, J., "Los materiales islámicos del alfar antiguo de San Nicolás de Murcia", *Fours de potiers et «testares» médiévaux en Méditerranée occidentale*, Madrid, 1990, pp. 29-44.

NAVARRO PALAZÓN, J. y GARCÍA AVILÉS, A., "Aproximación a la cultura material de Madinat Mursiya", *Murcia musulmana*, Murcia, 1989, pp. 253-356.

PÉREZ ALVARADO, S., *Las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos. Un indicador arqueológico del proceso de islamización*, Jaén, 2003.

PÉREZ ALVARADO, S., MONTILLA TORRES, I., SALVATIERRA CUENCA, V. y CASTILLO ARMENTEROS, J. C., "Las primeras cerámicas de Marroquíes Bajos (Jaén) entre la tardoantigüedad y el islam", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica, Anejos del Archivo Español de Arqueología, XXVIII (II Simposio de Arqueología. Mérida 2001)*, Madrid, 2003, pp. 389-410.

PÉREZ BOTÍ, G., "La caracterización de la cerámica islámica de El Castellar de Alcoi (Alicante) de finales del siglo IX y siglo X: El Horizonte Castellar I", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 22/23 (2014), pp. 53-68.

PICON, M.; THIRIOT, J., VALLAURI, L., "Techniques, évolutions et mutations", *Le vert & le brun*, Marsella, 1995, pp. 41-50.

RIERA, M., "Cerámicas emirales y califales halladas en Mallorca", *Arqueología y Territorio Medieval*, 6 (1999), pp. 177-190.

ROSSELLÓ BORDOY, G., "Algunas observaciones sobre la decoración cerámica en verde y manganeso", *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, 1 (1987), pp. 125-137.

ROSSELLÓ BORDOY, G., "Iliberis / Ilbira: cerámica califal y sus producciones periféricas", *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias medievales*, 3-4 (2002), pp. 173-186.

RUBIERA MATA, M^a J., *La taifa de Denia*, Alicante, 1985.

SALINAS, E., "Cerámica vidriada de época emiral en Córdoba", *Arqueología y Territorio Medieval*, 20 (2013), pp. 67-96.

TITE, M., WATSON, O., PRADELL, T., MATIN, M., MOLIN, G., DOMONEY, K., BOUQUILLON, A., "Revisiting the beginnings of tin-opacified Islamic glazes", *Journal of Archaeological Science*, 57 (2015), pp. 80-91.

VALLEJO TRIANO, A. y ESCUDERO ARANDA, J., "Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madīnat al-Zahrā'", *Arqueología y territorio medieval*, 9 (1996), pp. 133-176.

VARELA GOMES, R., "Cerâmicas muçulmanas de Silves, dos séculos VIII e IX", *Actas das 1as Jornadas de*

Cerâmica medieval e Pós-medieval, Tondela, 1992, pp. 19-32.

WATSON, O., "Revisiting Samarra: the Rise of Islamic Glazed Pottery", *Beiträge zur Islamischen Kunst und Archäologie*, Wiesbaden, 2014, pp. 123-142.

ZOZAYA, J., "Aperçu générale sur la céramique espagnole", *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*, Paris, 1980a, pp. 265-296.

ZOZAYA, J., "Essai de chronologie pour certains types de céramique califale andalouse", *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*, Paris, 1980b, pp. 311-315.

